

“Con el arriba nervioso y el abajo que se mueve”

En Chile se terminó la paz de los sepulcros

Por Juan Carlos Camaño (*)

A las nueve de la noche, Doris, periodista, y un grupo de amigas-vecinas salen de sus casas, cacerola en mano. Van hacia la Plaza de la Comuna Ñuñoa, desde donde llega la música con ritmo de cumbia “...a todos los vuelve loco, mamá, con su pollera amarilla...” Suenan los clarinetes, redoblantes, tambores y hasta alguna bubuzela, como en el Mundial de Fútbol de Sudáfrica-2010.



Carmona, Camaño, María Verónica Martínez – Presidenta del Círculo de Santiago de Chile- y Guillermo Torres.

Chile baila y canta, de día, por la tarde, a la noche. Moviéndose de un lado a otro, son cientos de miles de estudiantes. Y “el pueblo unido jamás será vencido”, corean. Y junto con ellos muchísima gente más. Entre esos muchísimos más, los que jamás dejaron de resistir, los perseguidos por Pinochet, los torturados, los que nunca arriaron las pancartas de sus desaparecidos, de sus asesinados.

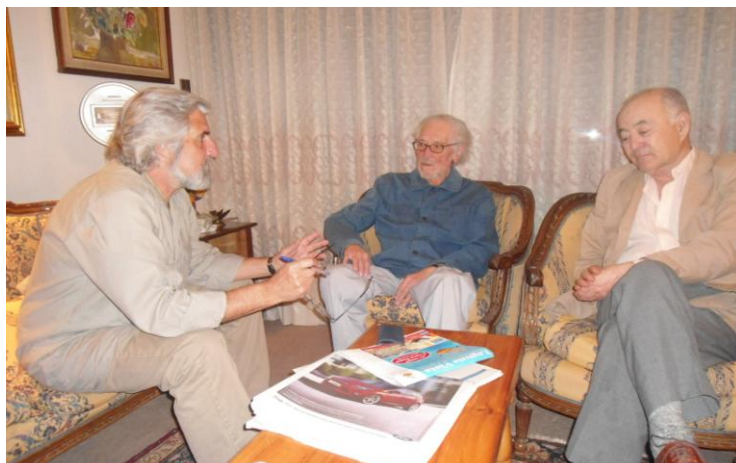
Del ¡Viva Chile, carajo! –cuando corrían los días de Salvador Allende- a este Chile en que Chile ha vuelto a vivir, han pasado décadas de largos silencios, de “milagros” económicos y sociales exportables en formato de espejos de colores difundidos a viva voz como ejemplos de una sociedad “en paz”, “en orden y progreso”, a la par que los ricos se hacían más ricos y los pobres más pobres. Décadas en las que pareció que sellaría, sin fisuras y para siempre, la paz de los sepulcros.

Van serpenteando las calles laterales, los estudiantes. Y por “las anchas alamedas”, van. Con banderas multicolores, alzando sus consignas por una educación gratuita, sin excluidos, sin discriminados. Van diciendo que quieren discutir el presupuesto nacional: por una educación para todos y por la justicia social. A la cabeza de las marchas van sus dirigentes más destacados, plenamente conscientes de que las reivindicaciones sectoriales se ponen bien en alto, en tanto no se pierda de vista la raíz de un sistema económico, político y social hecho a la medida de la clase dominante. Injusto.

Giorgio Jackson (***) explica que a diferencia del gobierno de la Concertación “...este gobierno no tiene a quien culpar, porque además

concentra todo el poder. Eso permite que la presión social se concentre en un mismo punto: en la desigualdad del sistema. Eso hace que el movimiento sea más ambicioso, menos sectorial y más político, desde el punto de vista de que las demandas se hacen transversales”.

Hernán Uribe, presidente de la Comisión de Investigación de Atentados a Periodistas, CIAP, fundador de la Federación Latinoamericana de Periodistas, FELAP, y Ernesto Carmona, secretario ejecutivo de la CIAP, marchan con la marcha y recuerdan aquellas otras de otros tiempos. Guillermo Torres, miembro del Comité Ejecutivo de la



Camaño, Hernán Uribe -Presidente de la CIAP- y Carmona.

FELAP, también va de marcha, convencido de que la lucha de hoy retoma, con la frescura e inteligencia que exige un nuevo tiempo, la esencia de las luchas de los años sesenta y setenta: como homenaje, además, a miles de compañeros luchadores y a las resistencias casi mudas de los años ochenta, noventa y del inicio de este siglo.

Nadie ignora que estos estudiantes han venido a recrear la continuidad histórica de la pelea por la educación para todos, el pan para todos, la vivienda para todos, la salud para todos, la vida digna para todos. Sin privilegiados.

“El pueblo esta vez no se dejará embaucar por vendedores de ilusiones...tampoco el pueblo se dejará amedrentar por la represión...” (Párrafos de la editorial del reciente número de la revista Punto Final, dirigida por el colega Manuel Cabieses Donoso).

“A todos los vuelve loco, mamá, con su pollera amarilla...” Y sigue el baile. Y los carabineros hacen sonar las sirenas de los patrulleros y carros de asalto y tiran gases lacrimógenos y van y vienen de prisa, metidos en armaduras de la cabeza a los pies, como en todas partes y hasta un poco más, con un pinochetismo que les corre como baba por entre la comisura de los labios.

¿Y la gran prensa, del gran capital, qué? Como en cualquier lugar de la globalización neoliberal: preocupada, nerviosa, por “el caos vehicular” y “la violencia”, del abajo que se mueve.

(*) Presidente de la Federación Latinoamericana de Periodistas, FELAP.

(**) Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Artículo publicado en Le Monde Diplomatique, edición chilena, octubre 2011.